

# Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

## LOS MOTIVOS DE LABERINTOS E SU INFLUENCIA EN LOS PETROGLIFOS GALLEGO-ATLANTICOS.

LORENZO-RUZA, Ramón Sobrino

Ano: 1953 | Número: 63

---

### Como citar este documento:

LORENZO-RUZA, Ramón Sobrino, Los Motivos de laberintos e su influencia en los petroglifos gallego-atlanticos. *Revista de Guimarães*, 63 (1-2) Jan.-Jun. 1953, p. 56-82.

---

Casa de Sarmento  
Centro de Estudos do Património  
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51  
4800-432 Guimarães  
E-mail: [geral@csarmento.uminho.pt](mailto:geral@csarmento.uminho.pt)  
URL: [www.csarmento.uminho.pt](http://www.csarmento.uminho.pt)



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons  
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

# Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos

POR RAMÓN SOBRINO LORENZO-RUZA

Comissário local de Escavações Arqueológicas em Santiago de Compostela.

---

## I

Como ahora se sabe que los petroglifos tienen una difusión mundial resulta difícil definir de una manera clara que papel juegan en el cuadro general de una cultura, aun cuando este tenga un matiz profundamente religioso, pero no hay duda en cambio, de que, como los restantes elementos que la integran, están sujetos a una interpretación que tiene que encajar en la misma, y por consiguiente, los motivos que forman estos petroglifos son siempre la representación, la imagen, el reflejo lineal, de ideas que se integran en la cultura, de pensamientos que son parte rectora de las mismas, de mitos que crea, o ha tomado en préstamo, asimilándolos por sí misma, o de ideas filosóficas que surgen en ella.

Por eso, un petroglifo, (como una pintura rupestre o una representación plástica), no es más que una faceta, que se completa con pensamientos míticos, ideas filosóficas, con los cantos y danzas, y relatos explicativos que los acompañan, y que se interpreta, además, por los ritos y ceremonias de culto, por las costumbres periódicas, por las estructuras sociales, y por otros múltiples aspectos. Todo esto, cuya enumeración abarcaría el cuadro completo, sería necesario tenerlo en cuenta para su interpretación. Véase, cuan lejos estamos de poder pene-

trar de una manera clara en este aspecto del problema, y como cada cultura, requerirá una solución distinta.

Pero véase también, como estas manifestaciones figuradas (petroglifos, pinturas y representaciones plásticas), toman parte vital en ella, y como, mediante un estudio cuidadoso de los mismos, podremos llegar a establecer una interpretación parcial de sus elementos, en aquellos que ya pertenecen al campo de la Prehistoria, por tanto a las culturas prehistóricas.

En la obra ya fundamental de Karl Kerényi, «*Labirinth-Studien*», (Estudios del laberinto), se ha planteado y se ha resuelto la significación del laberinto, y se han seguido en lo posible, sus avatares en el tiempo y en el espacio. Es esta la obra que nos sirve de norma y de guía en este trabajo, lo mismo que nos ha servido en el anterior que apareció en esta misma revista. La idea del laberinto es una idea mitológica de una gran riqueza, que se manifiesta en las formas antes citadas, y que se presta a serlo, también de una manera notable, en las manifestaciones figuradas, sobre todo en las lineales. A las manifestaciones figuradas dibujadas, pertenecen aquellas que aparecen en los petroglifos gallego-atlánticos, permitiéndonos así considerarlas en unión de los restantes motivos, como parte de una totalidad de orden religioso o mítico, pero en la cual nos faltan, como es natural, aquellas facetas habladas del pensamiento mítico, convirtiéndolos por lo tanto, según la expresiva frase de Kerényi, en «*imágenes mudas*», al perder por su carencia, el sentido que nos descubre su fondo e intención. Podríamos decir que aquí se conserva algo que ha tenido vitalidad, — la profunda vitalidad de todo lo religioso —, pero que de ello solamente, nos resta una pálida imagen, que no teniendo ya apenas significado, hemos de seguir múltiples caminos para encontrárselo.

Sin embargo, aquí no lo vamos a intentar. Solamente vamos a plantear otros aspectos, que desde la publicación de nuestro trabajo «*Petroglifos e laberintos*» en el núm. 3-4 de 1951, de este *Revista de Guimaraes* han surgido a nuestra consideración.

## II

De los materiales manejados en aquel trabajo, ya en parte ordenadamente dispuestos, y de las orientaciones de la obra de Kerenyi, creemos que puede establecerse una tipología sistemática del motivo «laberinto», labor previa para el posterior entendimiento de lo que en este trabajo se expondrá. Tal tipología sistemática habrá de tener tres bases: morfológica, cronológica y cultural, establecidas precisamente en este orden de prelación.

Para plantearlo en el trabajo anterior, nos faltaban todavía detalles y madurez, y requiriendo aquello una continuación era necesario esperar y resolver con tiempo.

Fundamentalmente, bajo el aspecto morfológico, los laberintos son de dos clases: laberintos curvos y laberintos rectilíneos (angulares). Cronológicamente la prioridad pertenece siempre a los laberintos curvos, es decir, que ellos son siempre la forma más primitiva, y en ellos aparece la forma originaria, la espiral, que ya existe en el paleolítico del sur de Europa. Esta forma primaria vuelve a reaparecer en las cerámicas predinásticas egipcias. De ella se originan las formas secundarias, en las cuales se repita la espiral. Estas, son de tres clases: 1), doble, triple, o cuádruple espiral, en formas diversas; 2) series lineales de espirales que pueden ser abiertas o cerradas; 3) ornamentos espirales. Del influjo de la espiral sencilla surgen los laberintos naturales: el caracol marino, y los laberintos intestinales babilónicos, al lado de los cuales están los mesopotámicos. De la influencia de ambos sobre la primitiva forma espiral, surge la espiral en el círculo bretón, que también tiene influjos canarios. De ellos también, y probablemente como una creación de minoría, nace el tipo Tagliatella, (o tipo clásico). Es de este tipo Tagliatella originado a partir de los laberintos intestinales, de donde por su influjo y el de la espiral, se han de originar las variaciones de motivos de los petroglifos gallego atlánticos, que estudiaremos en este trabajo.

Paralelamente a las formas secundarias curvas, inspiradas en ellas, y probablemente con sincronidad, aparecen los laberintos angulares rectilíneos, cuyas formas más primitivas son los meandros, abiertos o cerrados, una forma posterior es la swastica, y sus formas derivadas influidas, y hay también los ornamentos angulares, que se inspiran en ambos. Dentro de esta peculiar interpretación surge el tipo Tagliatella angular.

El laberinto de tipo Tagliatella curvo, se mantiene en una forma primaria pura, lo mismo que la espiral sencilla. Pero al mismo tiempo surgen variaciones. Nosotros vemos las siguientes: una forma secundaria influida por la espiral (de la cual son ejemplos: entre los lab. de los petr. no gall-atlant. Seeskilgreen, entre los lab. de tierra: Rockcliffe; entre los stone-lab., Wier); otra forma secundaria por crecimiento de anillos (ejem. en nuestro ant. trab. Borgo, Tisler, Wisby, Somerton); una forma secundaria de evolución propia, (Tonsberg y Seljord) y formas tardías con influjos diversos (Alkborough, Shephers Race, Mizmaze, Saffron Walden, Hilton y Pimperne).

Por influjo de la forma angular Tagliatella, y del meandro, surgen las formas tardías del Imperio Romano, que se dibujan en pavimentos, y que después dan lugar a las de los laberintos de iglesia, que a su vez influyen sobre las formas tardías con influjos diversos. También son formas tardías con influjos diversos, los laberintos de los manuscritos judíos, que describimos en nuestro anterior trabajo.

De la forma primaria original, surge directamente el círculo de espirales canarias, cuya procedencia luego veremos, que tiene un influjo marcado en el círculo megalítico atlántico, tanto sobre las Islas Británicas como sobre Bretaña.

El adjunto cuadro aclara estos conceptos que hemos expuesto en líneas generales, y que creemos que pueden establecerse como una base firme y segura. Esta base la constituye el propio estudio de Kerényi, en cuya secuencia está basada esta clasificación o sistematización tipológica que aquí establecemos, y cuya posibilidad de ampliación queda

establecida de antemano por su estructura. En la descripción se indica la sucesión cronológica y esta misma lo está en la propia clasificación, al propio tiempo que indica también la morfológica. Ambas se fundamentarán con más detalle a lo largo de este trabajo, en el área de los petroglifos gallego-atlánticos, y por último, en la misma clasificación se señalan las peculiares áreas de desarrollo de cada una de las formas.

Casi todas las interrogantes que en este aspecto habíamos planteado en nuestro trabajo anterior, las resuelve ahora esta clasificación tipológica, no obstante lo cual, han de añadirse otras pruebas que confirmen lo que ahora nos parece ya claro. Esta clasificación debiera ocompañarse de una carta geográfica. Pero, así, como nos parece que puede ya establecerse esta, para el área europea, sobre todo, creemos conveniente esperar a que nuevas aportaciones aclaren la firmeza de este avance.

### III

Los petroglifos gallego-atlánticos (g-a.) abarcan las siguientes regiones: Galicia y Norte de Portugal, Irlanda, Inglaterra del Norte y Escocia, y Sur de los Países Escandinavos. Se prescindirá en este trabajo del estudio del material de laberintos de esta última región, hasta tanto que en otro, no se separe claramente cual de entre él, pertenece al grupo g-a.

La espiral, (la forma mas primitiva del laberinto), aparece como motivo formando parte en algunos petroglifos g-a., entremezclada con motivos circulares de diversa morfológica. Para el estudio del material el área total se dividirá en las siguientes regiones: 1) Región portuguesa (al S. del Miño); 2) Región gallega (al N. del Miño); 3) Región irlandesa; 4) Región escocesa (Escocia y Norte de Inglaterra); 5) Región escandinava.

1) Región portuguesa. Existen espirales en los siguientes petroglifos: «Forno dos Mouros», Sever do Vouga, (cuatro motivos); «Monte da Saia», Barcelos, (un motivo); «Lanhelas», Minho (tres moti-

vos); «Eiro», Canaveses (dos motivos, prolongados en líneas onduladas); «Sabroso» (dos espirales) Fig. 1.

2) Región gallega. Existen espirales en los siguientes petroglifos: «Coto da Braña», (Corpus) (un motivo); «Pedra da Bullosa» (id.) (dos motivos); «Portela de Rozas Vellas» (id.) (dos motivos, repicados modernamente); «Outeiro dos Carballiños» (id.) (tres motivos); «Outeiro da Mo», (id.) (dos

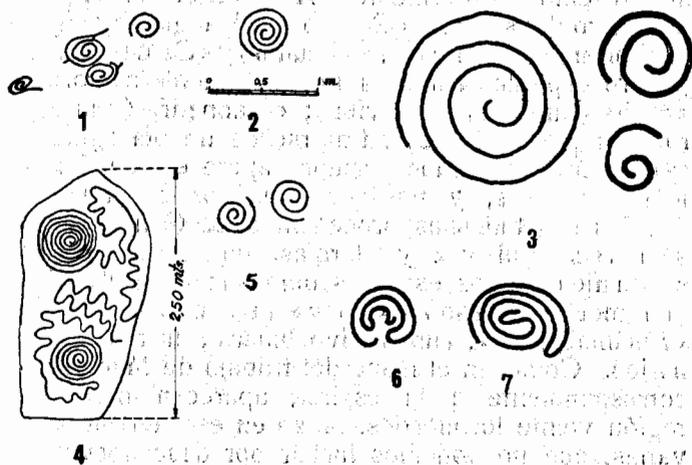


Fig. 1. 1—Forno dos Mouros (A. Souto). 2—Monte da Saia (M. Cardozo). 3—Lanhelas (A. Viana). 4—Eiró (Daniel, Powell). 5—Sabroso (M. Sarmiento). 6—Briteiros (M. Sarmiento). 7—Belmaco (Alvarez Delgado).

motivos); «Quadras dos Mouros» (id.) (dos motivos); «Sta. Tecla» (id.) (un motivo sencillo, al lado de otros que se describirán); «Monte Penide», (un motivo, con cazoleta central y surcos radiales, que parece a primera vista, circular); y «Fregoselo», (un motivo de gran tamaño) (1). Se excluye de esta relación el del «Monte dos Vilares», donde un error de interpretación, hizo aparecer una espiral (C. E. G. Fasc. XI, 1948). Lamina I.

(1) A. García Alén, nos indicó una o dos espirales más, en un petroglifo inédito, cerca de Arcade.

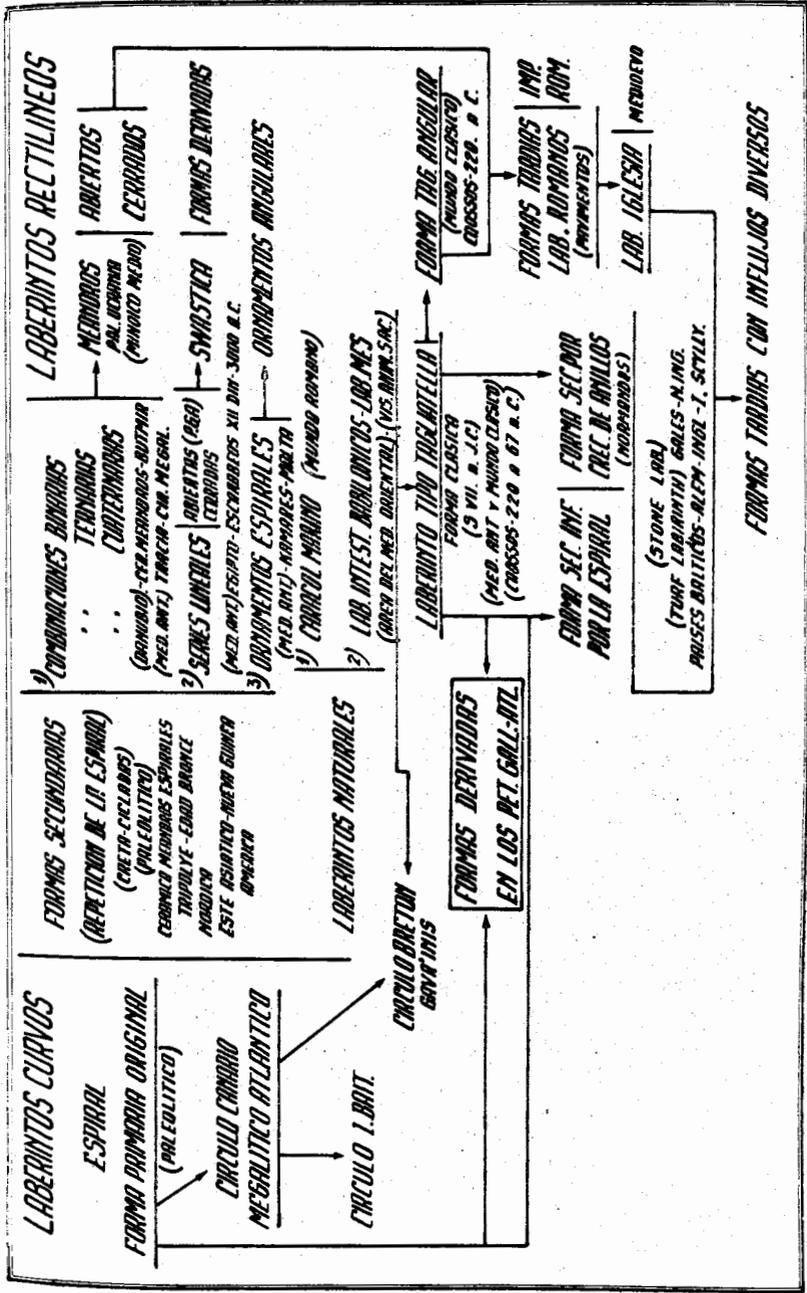
3) Región irlandesa. Mac White cita tres localidades: Tullakeel, (solamente como posible); Caherlehillan (en el dibujo de este petroglifo inserto en su trabajo, no se vé sin embargo ninguna espiral); y Carrickrobin (standing-stone, que por una buena fotografía se ve que no tiene espirales).

4) Región escocesa. Hemos visto la rareza de la espiral en Irlanda. En Escocia, por el contrario, se presenta profusamente. Aparece en los siguientes petroglifos g-a.: «Circulo de Maughanby» (una espiral, unida a un motivo circular); «Calder stones» (cuatro espirales sencillas y una de doble contorno); «Frith» (una espiral sencilla); «Lianbedr» (una espiral, aunque aquí podría tratarse de un petroglifo no g-a); en un segundo grupo, aparecen en formas más complejas, y posiblemente, por consiguiente, debidas a influencias procedentes de Centroeuropa, y a veces tal vez ya tardías, en los siguientes: «Coilsfield» (dos espirales unidas); «La Mancha» (un motivo binario); «Eday» (un motivo binario); «Auchnabreach», (un motivo binario, un motivo ternario). Como en el mapa del trabajo de Mac White, correspondiente a la espiral, aparecen para esta región veinte localidades, faltan en esta enumeración varias, que no podemos incluir por desconocimiento del material. Lamina II.

En las espirales portuguesas hay dos clases. La a), sencilla, y la b), que se caracteriza por terminar en un pequeño trazo final recto. De este último tipo son tres de «Forno dos Mouros», y las restantes pertenecen al primero. Fig. 1, 1 y 3, 4, 5.

En las espirales gallegas, pertenecen al tipo a), las siguientes, aunque no se presenta tan puro como en las de Portugal: 1 en «Coto da Braña»; 1 en «Pedra da Bullosa»; 2 en «Portela de Rozas Vellas»; 1 en «Outeiro dos Carballiños»; 2 en «Quadas dos Mouros»; 1 en «Sta. Tecla». Al tipo b), pertenecen: 4 en «Sta. Tecla». En esta estación habría que añadir también las espirales en serie lineal, de cuyo tipo hay una representación de tres. Lamina I.

El tipo b) de las espirales gallegas y portuguesas, aparece representado como símbolo de fecundidad en esculturas de diosas mediterráneas, al pare-



Sistematización tipológica del Laberinto

cer de origen hetita, y que deben de tener relación con las diosas del círculo trácico, en las cuales la espiral doble aparece representada en el triángulo sexual. Lamina III-1.

A estos dos tipos de espirales, a) y b), añadiremos otros dos. El c), que se presenta únicamente en «Eiro», está caracterizado por presentar un número elevado de vueltas, y terminar en línea serpentiforme, o sinuosa. Según la versión recogida por Breuil, existen independientemente de las espirales dos líneas serpentiformes, pero según otra versión (véase *Rev. de Guimarães* N.º 1-2, 1952, pag. 60), cada espiral termina, como decimos al principio, en una línea serpentiforme, y nosotros hemos podido comprobar en el Museo Soares dos Reis, de Porto, en donde se encuentra actualmente este petroglifo, como esto último es lo verdadero. Se trata de un verdadero petroglifo del grupo g-a, grabado por técnica de abrasión en una roca natural, que ha sido arrancado hace unos años. El bloque de granito de grano fino, tiene todo alrededor las señales de la labra reciente, menos por la superficie natural donde se encuentran grabados ambos motivos. Fig. 1-4.

El tipo d), está caracterizado por la influencia de los motivos circulares. A él pertenecen las dos espirales de «Outeiro da Mó», 1 de «Pedra da Bullosa», 2 en «Sta. Tecla». 1 en «Monte Penide» 2 en «Outeiro dos Carballiños», y por último 1 en «Quadas dos Mouros», sobre el cual hay una influencia de los motivos circulares dobles. Lam. I-4, 5, 8 y 10.

De las espirales escocesas, solamente nos aparecen como de un claro origen gallego-atlántico las del primer grupo, antes citadas. Las demás parecen debidas a influencias o bien centro-europeas, o bien procedentes de las áreas megalíticas británicas, atribuyéndolas Mac White a las del arte de las tumbas de corredor.

La trayectoria de los motivos espirales de los petroglifos, ha debido realizarse hasta llegar al Atlántico por vía africana. Así parecen indicarlo representaciones de los petroglifos saharianos, en los cuales se encuentran tanto formas sencillas, como motivos de espirales agrupados en combinaciones binarias o

ternarias. Espirales sencillas aparecen en Uad Yerat. Combinaciones binarias en Uad Djorat. Combinaciones ternarias en Uad Yerat. Las representaciones de espirales de los petroglifos canarios son posiblemente los antecedentes de las que aparecen en los megalitos. Lamina III. 2, 3.

Estas representaciones canarias, están caracterizadas por tener un número de vueltas, (el doble o más), mucho mayor que las de los petroglifos g-a., así como la de estar realizadas con una técnica de percusión. Únicamente las características morfológicas (pero no las técnicas), se repiten en Eiro, mientras que en los motivos espirales de Lough Crew y Knowth, ambos en Irlanda, ambos megalíticos, pero en este último preferentemente en el enterramiento (*tholos*) de cúpula, hay coincidencia en los dos aspectos, en tanto que en el propiamente megalítico de la cámara de galería, las formas espirales, acaracoladas, recuerdan a las gallegas de «Rozas Vellas», y «Outeiro da Mó». Lam. III. 4, 5, 6 y 7.

Las relaciones de estas espirales canarias con los motivos de los petroglifos de Morbihan, en especial con la única verdadera espiral que existe en ellos que está representada en el soporte num. 25 de Gavrinis, parecen estar suficientemente demostradas, por el parecido absoluto, tanto morfológico, como técnico de los petroglifos de Garafia, con los de este mismo sepulcro de corredor de Gavrinis, ya señalada por Mac White. Lam. III. 8.

Otras dos representaciones espiraloides de Gavrinis Lam. III. 9. (soportes núm. 17 y 18), pueden ser de origen también canario, pero su morfología recuerda también extraordinariamente a los laberintos intestinales babilónicos, y así lo suponemos nosotros, como una influencia procedente de este campo. La morfología de todos estos motivos de Gavrinis, no nos parece indique en absoluto que haya sido de aquí de donde ha partido la corriente que creo las de Lough Crew. Mas bien nos parece que se trata de un desenvolvimiento paralelo de un común origen canario, considerándolas Mac White también a ambas como de un origen común. Otras formas espirales de Irlanda (New Grange),

Lam. III-10, parecen tener antecedentes en formas del Sahara, sin que se vean por ahora en los petroglifos, elementos de enlace, en Canarias, Portugal o Galicia.

Por todo lo que acabamos de exponer, consideramos que las espirales de los monumentos megalíticos, en sentido lato, y las de los petroglifos gallego-atlánticos, han tenido un desenvolvimiento distinto. Parece que en Irlanda, como hemos visto, hay influencia de los petroglifos g-a., sobre los de los megalitos y esto ha afectado posiblemente también a la espiral, como se indicó. En el área escocesa, las influencias parecen ser en todo caso, en sentido contrario.

#### IV

El laberinto tipo Tagliatella (t. T.) del famoso «oinochos» de este lugar en Italia, es el laberinto de la época clásica; relacionado entonces con Creta, y con la leyenda de Teseo y el Minotauro, y que aparece representado en las monedas cretenses. Estas representaciones racionales, ya derivadas, son completamente erróneas, y han nacido como dice Kerenyi, en «épocas de muerte», es decir en un tiempo en el cual, se había ya olvidado y perdido el verdadero sentido del símbolo.

El laberinto tipo T., ha tenido una difusión mundial. Su «homeland» es la región mediterránea, y según investigaciones inéditas del Dr. Schuster, además de encontrarse en Europa, se ha propagado hacia Asia. Así p. ej. en Judea, cree el Dr. Schuster que debió llegar en la época en que fué escrito el libro de Josue. Aparece también, según él, en los países de Arabia, en la India, (pintado en cerámica), en Java, en Sumatra, y en Nueva Guinea, (en este último, un símbolo derivado de él, se tatúa sobre la espalda de los guerreros). Pasando a América del Norte, a través del Pacífico, se encuentra en labores de cestería y en dibujos de mantas, entre los indios navajos; y además en colocaciones de piedras, es decir en forma de «stone labyrinths», como en el Norte de Europa, de las que se conocen dos, una en Sonora y otra en Nuevo Méjico, y también gra-

bado en petroglifos en Arizona y Nuevo Méjico. Todos estos datos tenemos que agradecerlos al Dr. Schuster.

Como se vé este símbolo difundido por el Oeste de Europa en época prehistórica, lo ha hecho también, a partir de su «homeland», hacia el Este, en formas gráficas exactamente iguales a las nuestras. En nuestro trabajo anterior, dejamos sin formular interrogantes arqueológicas de gran interés, que suscita la presencia del laberinto t. T. en los petroglifos g-a.

Por la difusión antes esbozada, así como por la morfología de los laberintos de piedras nórdicos, y por otras circunstancias que aquí analizaremos, estos tienen que ser posteriores a las formas mediterráneas, es decir que su origen está también en esta región.

Por datos también proporcionados por el Dr. Schuster, sabemos que el «stone labyrinth» mas meridional del Norte de Europa, se encuentra en las islas Sorlingas o Scilly, en el extremo Sur de Inglaterra. La presencia de este laberinto de piedras, pudiera ser tal vez indicio de una penetración en Inglaterra de estas representaciones por el Sur. Respecto a los petroglifos g-a. en Inglaterra e Irlanda, no hay duda de su procedencia del Noroeste de España, y por ello, la presencia del laberinto de piedras en las Islas Sorlingas, tan alejado del núcleo donde se encuentran los restantes, que ya no son de piedras sueltas sino de tierra, es un indicio de que pudo también proceder del Noroeste de nuestra Península. Pero la presencia de laberintos de piedras, en esta área, no se ha comprobado todavía, y es posible que aunque hayan existido se hayan destruido ya hace tiempo, y por tanto no nos queden ya pruebas arqueológicas. Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, parece indicar construcciones análogas en Italia, y existen antecedentes de construcciones laberínticas en espiral en las Islas Canarias, como es el laberinto de Fuerteventura, citado por Leonardo Torriani, que en su época era como un templo, con un ídolo en su centro, pero que pudo ser primitivamente una estructura como las del Norte.

Por todo ello hay aquí solamente indicios para esta procedencia, pero ningún hecho concreto.

Una tercera prueba para pensar que los laberintos de piedras nórdicos proceden del Mediterráneo, y que se han propagado por vía marítima, como los petroglifos, la tenemos quizás en la primacía del laberinto redondo en el tiempo sobre el angular o cuadrado, como está comprobado por Tagliatella y por la existencia antes ya de éste de los laberintos babilónicos, con los cuales la forma redonda tiene un tan acentuado parecido, que pudo nacer de ellos sin necesidad de evolución, y más bien como una creación individual o de minoría, cosa muy posible dado su carácter de símbolo religioso. Esto lo hemos indicado anteriormente.

Pero el hecho de que esta forma cuadrada aparece en la época clásica con anterioridad a la redonda, y es de ella, precisamente, de donde se deriva el método empleado para dibujar los laberintos de piedras nórdicos de formas solamente secundarias, por adición o ligeramente modificadas (vease cuadro), así en los de piedras o guijarros más o menos grandes, como en los de tierra, es decir de aquellos de forma claramente procedente del t. T., que hemos reproducido en nuestro trabajo antes citado. Esto se deduce de las investigaciones realizadas y expuestas por L. I. Ringbom, en la primera parte de un trabajo que publicó en el año 1938, en la revista *Finsk Museuum*.

Se comprende perfectamente, con solo ver la figura, que es muy fácil caer en error, si se pretende dibujar de memoria. Esto nos lo confirma cuando menos nuestra propia experiencia. Es decir, que sin un procedimiento fácil de recordar, esta figura tan complicada, no se puede dibujar memorísticamente.

Según L. I. Ringbom, un método o procedimiento para dibujar el laberinto t. T., consistiría en dibujar una espiral de siete, nueve o más vueltas, con un compás de espiral, el cual se hace con un cordel que gira, abriéndose alrededor de un eje, fijo en el centro de la figura. Hay que recordar después unas correcciones, borrar en unos sitios y añadir, uniendo, otros trazos, y queda enseguida dibujado el labe-

rinto, t. T. En efecto, la forma del laberinto t. T. no es más que una espiral modificada ligeramente. Lamina IV. 1.

Otra forma de dibujar el motivo, es la siguiente: se traza una cruz de brazos iguales, y en sus ángulos, y paralelamente sin sobrepasar los extremos, se dibujan cuatro ángulos rectos, que vienen a quedar así, por consiguiente paralelos a los cuatro que forman los dos trazos de la cruz. Se une el extremo superior de la cruz, con el extremo superior de uno cualquiera de los dos ángulos superiores, y alternando después el trazado de las líneas, que partiendo de los otros puntos finales de la figura, van siempre exteriormente a la última que se dibuja, y alternativamente a partir de la derecha y a partir de la izquierda, y en ambas direcciones, es entonces sumamente fácil dibujar el laberinto t. T., y no olvidar ya el método. Deben existir aun otros procedimientos de dibujo, pero solo interesan aquí estos dos. Lam. IV. 2.

Precisamente el laberinto cuadrado de la época clásica, de t. T., tiene en su centro, la figura que como punto de partida del segundo método expuesto por Ringbom para dibujar el laberinto t. T., acabamos de describir. Así es que con seguridad podemos decir, que partiendo de este laberinto cuadrado se creó este segundo método, que fué el que se empleó para las formas secundarias que antes citamos. Que hubiera habido aquí una substitución ya no es posible puesto que de otras formas primitivas, a las cuales eliminará, quedarían en estas algunos indicios y de ello no hay absolutamente nada.

La cuarta prueba para el supuesto que estamos exponiendo es ya mucho más segura y decisiva, y nos la dan precisamente los petroglifos g-a. Existen en ellos tres motivos de laberinto t. T. ó forma clásica. Dos se encuentran en Galicia, otro en Irlanda.

Los dos laberintos de t. T. gallegos, se encuentran en la parroquia de S. Jorge de Mogor, Marín, Pontevedra, y a ellos nos hemos referido en nuestro ya citado trabajo. Están ambos grabados por el procedimiento de abrasión en dos rocas graníticas de grano fino, apenas aflorantes del suelo, en una

ladera que mira al Poniente, y con la entrada orientada en esta dirección. Distan uno de otro unos 30 mts., y habían sido dados por desaparecidos pero los dos existen todavía.

El laberinto de tipo T irlandés, se encuentra actualmente en el porche del National Museum de Dublin, y está grabado en un bloque granítico exento que procede de un sitio llamado Lockstown Upper, de Holywood, Condado de Wicklow. Es este el único laberinto de tipo T. que existe en Irlanda, siendo absolutamente falsa la afirmación de que existen otros ejemplares en este país o en Portugal. Por lo menos hasta ahora no se conocen. Los dos laberintos t. T. gallegos y este irlandés, son aproximadamente del mismo tamaño.

El laberinto de Mogor t. T. que se encuentra aislado, y que reproduce exactamente esta forma, fué obtenido por el segundo procedimiento de Ringbom. La reproducción de este motivo que acompañamos, muestra perfectamente como los segmentos rectos de los dos surcos que se cruzan sirven de punto de partida al ejecutante, y como los cuatro surcos que revuelven en los ángulos superiores e inferiores de aquellos, tienen una tendencia claramente angular, visible en el molde de escayola, y percibiéndose poco por la técnica de abrasión empleada para grabar el motivo. De haberse empleado el primer procedimiento de Ringbom, la figura, como derivada de una espiral no tendría estas peculiaridades. Lamina IV. 3, 4.

Por unas magníficas fotografías que nos ha facilitado el Dr. Schuster, y que fueron obtenidas por él, tenemos la seguridad de que el laberinto t. T. irlandés de Holywood, grabado por percusión, fué obtenido por este segundo procedimiento de Ringbom, como lo fué el de Mogor, que acabamos de describir.

El segundo laberinto de Mogor, aparece en cambio dibujado por otro procedimiento. La marcada inclinación del motivo plantea de otra manera la indagación. A esta inclinación hay que unir otra característica: la presencia de una cazoleta central. Y además, la presencia en la « entrada » como ya hemos señalado en el otro ensayo de, cuando menos, una representación de puerta de arco, con una espi-

ral saliendo de su ángulo derecho, y que posiblemente por su forma, así como por su posición, puede identificarse con una puerta perforada de sepultura megalítica. Para Kerenyi existe aquí «doch mit dem Zusatz von zwei bögen förmigen Toren». Es decir: «con la adición de dos puertas en forma de arco». Lamina IV. 5, 6.

La inclinación del motivo, y sobre todo el hoyo central (cazoleta = cup), nos muestra que este motivo laberíntico está realizado con las características de un motivo circular, cosa que no ocurre en ninguna otra representación de laberinto de tipo Tagliatella, *que no presentan nunca el hoyo central*. La presencia del motivo en medio de los circulares, favorece este supuesto. Estos motivos circulares, uno de los cuales es un círculo abierto, pueden ser, salvo tal vez este, anteriores al del laberinto t. T., que acabamos de describir.

La existencia de todas estas características, es decir: forma clásica difundida mundialmente para uno, y variante que no se vuelve a encontrar para el otro; empleo de un procedimiento peculiar de obtención para uno, y no empleo de él para el otro, y los rasgos típicos de motivo circular («cup» e inclinación), conducen a la conclusión de que este último, es una interpretación del laberinto t. T., peculiar de los petroglifos del grupo g-a. Una comparación morfológica, que es ahora perfectamente posible con las representaciones absolutamente exactas que se acompañan, nos confirma todos los rasgos reseñados mostrándonos al mismo tiempo, según se deduce de lo anterior, que el laberinto t. T. que acabamos de describir, es por lo tanto posterior al que hemos descrito anteriormente, y que está claramente influenciado por los motivos circulares.

Podemos por consiguiente decir que este motivo es una variante del motivo clásico, el cual ha llegado al Noroeste de la Península cuando ya existían los motivos circulares, y que ha entrado después a formar parte de esta manera en el repertorio de los g-a.

¿Qué relación tienen los dos tipos de motivos laberínticos, hasta aquí descritos, con el resto de los de los petroglifos g-a. ? ¿ Han influido sobre ellos, el primero por la simultaneidad de su llegada con los motivos circulares, y el segundo como consecuencia de una llegada tardía? ¿ En que forma lo han hecho?

Son todas estas, interrogantes que planteamos por vez primera, pues nunca hasta ahora se había planteado la posibilidad de que la variada morfología de los petroglifos g-a., de sus motivos, fuese una consecuencia de influencias mutuas, ni tampoco hay ningún antecedente de un estudio realizado en la forma en que éste está emprendido. Sin embargo, la posibilidad de separar unos cuantos prototipos de motivos, que se hayan originado a causa de estas influencias vamos a intentarla aquí con los que consideramos dentro del círculo de los laberintos.

De los motivos circulares abiertos, que tipológicamente nosotros clasificamos en tres subgrupos, nos interesan aquí, aquellos en los cuales los surcos, acodándose o revolviéndose sobre sí mismos, vuelven a encontrarse, formando así una sola línea concéntrica doble. Es este acodamiento, una de las características del laberinto t. T. Los motivos circulares de formas sencillas, abiertos, carecen de este acodamiento, y su aparición parece obedecer a un desenvolvimiento posterior del motivo circular cerrado, que inicialmente se insinúa al aparecer el surco que parte de la cazoleta central. Motivos «abiertos», paralelos a éstos se presentan en los petroglifos canarios (Belmaco), de los cuales son probablemente procedentes los de Knowth (Irlanda), llamados «gapped circles», mejor que como la señalan Mac White y Macalister, quienes los atribuyen a un origen de los petroglifos g-a.

Otra característica del t. T., es la aparición de surcos de extremos sueltos interiores. Esta última, y la antes citada, aparecen en los círculos abiertos de «Outeiro dos Carballiños» (n. 1), «Outeiro do Casal», y «Outeiro da Mina». Los demás círculos

abiertos de este subgrupo serían los siguientes: «Laxe das Picadas» (un motivo que llamamos B), «Outeiro dos Carballiños» (n. 2) «Laxe do Rio dos Bois» (un motivo), «Laxe dos Cebros» (dos motivos), «Laxe Grande de Montecelo», «Laxe do Xugo» (un motivo), «Outeiro da Mó», (un motivo). «Outeiro do Cogolludo», (un motivo). Estos dos últimos, junto al de «Laxe do Pambal», que también habría que colocar con ellos, presentan características algo distintas, por carecer de surco radial. Lamina V. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12.

Dos motivos de círculos abiertos de «Laxe de Casa da Vella», y uno del «Outeiro de Mato de Cruces», presentan la peculiaridad de haber convertido en superficie de abrasión el espacio comprendido entre dos círculos, abiertos. Lamina VI. 6 y 9.

Un motivo de particular interés bajo el aspecto que aquí se analiza, es el A de «Laxe das Picadas». Al estudiarlo con detalle, hemos encontrado la peculiaridad de que los surcos acodados, precisamente en el acodamiento, conservan como un rasgo de influencia del motivo laberíntico t. T. ángulos, junto con un surco suelto, precisamente en su interior. Esto es por completo característico de aquel motivo que hemos descrito anteriormente, el laberinto aislado de Mogor. Este rasgo no aparece en ninguno de los restantes motivos circulares abiertos, aunque las demás características del motivo lo unen con ellos. Lam. V. 11.

En Portugal, no parecen existir motivos de círculos abiertos de este tipo. Pudiera ser algunos de los de Briteiros, que dió a conocer Serpa Pinto. El de esta localidad que este autor comparó con el «laberinto de Mogor», y que dió lugar a la leyenda de que existía en Portugal un motivo de este tipo (por nosotros denominado, en nuestro trabajo anterior «pseudo laberinto de Briteiros»), si es conforme lo dibujó Martins Sarmiento, presenta una sorprendente igualdad con un motivo de Belmaco (La Palma). Ya antes hemos hecho hincapié en que probablemente hay un fuerte influencia canaria en las espirales de «Eiro», y esta nueva coincidencia nos hace sospechar en su certeza. Más adelante volveremos sobre este punto. (Fig. 1-6, 7.)

Como motivos escoceses del tipo que aquí describimos de círculos abiertos, hay que colocar los tres de «Robins Hood's Bay», Yorkshire, por ahora los únicos de este tipo que conocemos de nuestro incompleto material escocés. Lam. V. 13. Su presencia, es precisamente una de las pruebas para pensar en una llegada directa de los petroglifos g-a. a Escocia, desde Galicia, puesto que, del material irlandés que conocemos, no existe al parecer ninguno de este tipo. Los de la llamada por Breuil, estatua-menhir de Carrickrobin, Louth, son motivos circulares simplemente abiertos, y aunque recuerdan a otros similares de Galicia, parecen tener una fuerte influencia del campo megalítico. Anteriormente se han citado.

Motivos de estructura en espiral y a su vez con el acodamiento de los surcos característicos, aparecen en «Quadas dos Mouros» (motivo A), Lam. VI. 1, y en «Outeiro das Laxes». Precisamente en este último se trata de dos motivos que merecen especial atención. El motivo A, de «Outeiro das Laxes», Lam. VI. 2, es un motivo complejo, formado de dos partes esenciales y otras accesorias. La mayor de éstas, además del acodamiento de los surcos, y de la estructura espiraloidea, presenta una peculiaridad propia de una variedad de los motivos circulares abiertos, que aparece solamente en otro caso, en Galicia (todavía inédito). Es la de que varios surcos, concéntricos, o pseudoconcéntricos, terminen contra otro. La menor, tiene acodamiento de los surcos, y un surco procedente de la primera termina en su interior, teniendo pues los caracteres de un círculo abierto de los que antes hemos descrito. El motivo B, de «Outeiro das Laxes», Lam. VI. 3, es de estructura labirintoide, recordando extraordinariamente al de Mogor que está rodeado de elementos circulares, y por su estructura central, es análoga también al precedente, o motivo A. El motivo de «Quadas dos Mouros», Lam. VI. 1, es análogo al A de «Outeiro das Laxes».

El mayor de todos los motivos de «Quadas dos Mouros», (B) Lam. VI. 4, tiene marcadas influencias de la espiral, como lo prueba un surco que partiendo

del tercero (contados a partir del centro), de los círculos concéntricos, se desenvuelve en espiral, rodeando a la parte mayor del motivo primero, y después a la menor. Respecto a la parte central, nos parece que la versión del C. P. G. no es correcta, y que más bien sería análogo al motivo A, de este petroglifo, antes citado. Por la presencia del motivo a él sobrepuesto, parece un antecedente de aquel que existe en la piedra de la cabecera del dolmen de Sliabh na Caillighe (Lough Crew), aun cuando creemos que esto se debe a la superposición de uno menor sobre otro mayor, que en el primero puede ser posterior, y que en el segundo está en cambio realizado al mismo tiempo, pero que en ambos casos, es decir, tanto en «Quadas dos Mouros», como en Sliabh na Caillighe, tienen antecedentes en otros motivos.

En dos motivos de «Outeiro do Cogolludo», que se acompañan, hay una fuerte sugerencia de influencias de espiral y de laberinto tipo T. En uno, el A. Lam. VI. 7, hay un acodamiento de dos surcos, y en el otro, el B. Lam. VI. 8, un surco externo de morfología espiral, y que, por la marcada inclinación del motivo, parece continuarse en los más interiores, que sin embargo son circulares. Es decir, parece como si el motivo, fuese primitivamente pensado y dibujado como una espiral, y realizado como tal solamente en su parte externa, mientras que los surcos interiores lo fueron como círculos abiertos. Apoyan este supuesto el que en otros dos motivos, también los surcos más externos, son espiraloideos.

Hay que colocar como una influencia del motivo laberíntico de tipo clásico, y de la espiral, el motivo mayor de «Outeiro do Xubiño», Lam. VI, 5, el cual a su vez tiene relación con un grupo de motivos circulares, caracterizado por poseer, partiendo del centro más de un surco radial. Aquí queremos señalar la intuición y el sagaz verismo del que descubrió, y dibujó por vez primera este motivo, E. Campo Sobrino (primo de nuestro padre), quien supo ver con absoluta claridad todas las características que aquí señalamos y las puso bien claramente de manifiesto en el dibujo (Véase C. P. G., Tab. LXIX,

fig. 147). Es este uno de los mas bellos motivos del grupo g-a., con otros rasgos que le dan mayor complejidad, y una espiral bien manifiesta en su centro. Aquí solamente debemos incluirlo, sin entrar en su descripción detallada.

## VI

A este punto habíamos llegado en julio de este año, y según después unas consideraciones resumidas sobre todo lo precedente, y el ensayo estaba ya casi dispuesto — solo pendiente de algún detalle gráfico —, para ser enviado, cuando surgió la oportunidad de realizar una excursión, para comprobar detalles de petroglifos y reunir nuevos materiales. Al interrumpir el trabajo, nos decíamos lo conveniente que sería tener una prueba clara y decisiva, que demostrase sin lugar a dudas que todo lo que habíamos deducido de nuestro exámen era exacto. Pero estábamos muy lejos de esperar que esto apareciese tan pronto.

Buscando un petroglifo con motivos podomorfos, en Vilarchan, Puentecaldelas, Pontevedra, que por referencias de nuestro padre, sabíamos que existió allí en «Laxe de Chan Grande», y que fué destruido empleándose la piedra granítica en la construcción de la nueva iglesia de Marín, encontramos muy cerca de aquel lugar, en la inmediata parroquia de Tourón, dos nuevas estaciones: «Outeiro das Sombrinas», y «Outeiro do Pio», en el verano de 1951. Al realizar la excursión de agosto de este año, teníamos oportunidad de pararnos con tiempo en estos dos lugares, y recopilar los nuevos materiales, y así lo hicimos. Fué entonces cuando surgió el descubrimiento de uno de las más bellos petroglifos g-a. que conocemos, que nos proporcionó la prueba que buscábamos.

A unos 150 mts. al Oeste de los anteriores, descubrimos el que es conocido como «Outeiro da Siribela». Su descripción y su estudio será objeto de un trabajo especial, tal como lo requiere su impor-

tancia. Aquí nos vamos a limitar a los motivos laberínticos, que existen en él.

Son dos, de tan señalados y complejos rasgos, que de su exámen se deduce sin género ninguno de duda gran parte de las relaciones e influencias que hasta aquí llevamos señaladas, y aun otras, de no menos decisiva importancia.

El motivo A, Lamina VII. 1, está constituido por una espiral de 4 vueltas, «dextrorsum», cuyo trazo se prolonga un buen trecho en sentido rectilíneo. El surco está interrumpido a mitad de la tercera vuelta, y recurvándose sobre sí mismo, se cierra dando a la parte interior un caracter independiente, acaracolado. Sigue un pequeño trecho sin surco, y la última porción del surco espiral, se resuelve, por un extremo en una cazoleta rodeada de un anillo, después de salir al exterior en la dirección de un radio prolongado, bifurcándose el surco, ya fuera de la espiral, y terminando la bifurción en dos anillos con cazoletas, superpuestos. El otro extremo del surco, que es la prolongación de la espiral en la dirección de una tangente descrita al principio termina también en una cazoleta con anillo y tiene, en su parte exterior, dos bifurcaciones, que lo hacen en sendos anillos con cazoleta. Existen todavía otros cinco surcos que naciendo en el anillo externo concluyen en motivos circulares, y uno que lo hace de la misma forma, naciendo en el primer anillo.

El motivo B, Lamina VII-2, es análogo pero de características más complejas. Se trata también de un espiral, de 4 y media vueltas, «sinistrorsum», y que está rodeada de motivos satélites, y con los trazos interrumpidos. De lo que podría ser centro de la espiral, nacen tres surcos, uno en dirección opuesta a otros dos. El primero, que se dirige hacia la izquierda, termina exteriormente a la espiral, en una cazoleta con anillo. Los otros dos, que lo hacen hacia la derecha, forman un ángulo muy cerrado, al principio y luego marchan paralelos. El superior termina en un motivo circular; el inferior, al ganar la parte externa se vuelve sobre sí mismo y sobre la parte externa del cuarto anillo de la espiral, dos veces. En ambos, terminan todos

los surcos de la espiral, menos el tercero, que no se interrumpe, atravesándolos. Además de los dos motivos circulares satélites citados, existen cuatro más, y dos ruedas solares, una de tres brazos y la otra de cuatro.

En primer lugar, resaltemos la unión de todos los motivos, en estos dos grandes y complejos que hemos descrito. El A, es una gran espiral, como el B, que es sin embargo de mayor tamaño, pero análogo por ej. en dimensión a una de Lanhelas y a la de Monte da Saia, claramente unida a motivos circulares, todos ellos sencillos, pero de la tipología más típica. En el B, ocurre un hecho análogo. El A, tiene una espiral en forma de caracol, que hemos visto que existía en «Rozas Vellas» y en «Outeiro da Mó», claramente en la primera. El acodamiento de la parte acaracolada, y las bifurcaciones de la parte externa del surco, son rasgos típicos. En el B, los surcos principales, parten del centro, (aunque este, en forma «cazoleta», no exista) lo cual es un rasgo típico de motivo circular, y en dos de ellos terminan los trazos de la espiral, como terminan en una clase peculiar de motivos circulares, los anillos, como anteriormente hemos señalado. El doble revolvimiento del más corto de los tres surcos que parten del centro, es también rasgo característico de otro grupo de motivos. Hay aun otros, que no es necesario analizar ahora.

Por algunas peculiaridades, se perciben sin embargo diferencias, siendo la más marcada y la que nos interesa hacer resaltar aquí, una unión de rasgos que se encuentran en diversos tipos de motivos. Esto indica siempre que es más tardío, y así, se explica que estos se presenten juntos, cuando anteriormente lo han hecho separadamente. La manera de unir motivos satélites, característica de estos dos, es tardía, y se presenta raramente en las áreas más antiguas de los petroglifos g-a. Sin embargo, de su persistencia final tenemos aquí una prueba, en el hecho de que dos ruedas solares, estén precisamente unidas en esta forma. El contraste de su tamaño, y de su posición, nos hace pensar que se trata de un elemento añadido mucho tiempo después de que se grabó el motivo espiral, pero cuando todavía

estaba vivo el valor del símbolo. Ahora se unen por fin, de una manera llena de vital sentido religioso, estos viejos símbolos espirales con sus últimos descendientes recién llegados, una forma de ruedas solares, peculiar de una posterior cultura de nuestra región.

## VII

Finalmente unas últimas consideraciones que surgen de un repaso de lo que hasta ahora llevamos expuesto.

En primer lugar queremos hacer resaltar, la circunstancia de que el laberinto de Holywood, aparezca en una forma t. T. «pura», y como ejemplar único, así como el que esté realizado con técnica de percusión. Esto nos parece un indicio de su llegada tardía a Irlanda. Precisamente ya hemos señalado la escasez, sino la falta, de espirales en Irlanda, y la presencia en Escocia de otras que por sus características en general, tienen poco que ver con las nuestras, salvo contadas excepciones, en que aparecen también en relación con elementos circulares.

En Galicia, aparecen preferentemente en un reducido grupo de petroglifos, elementos pertenecientes a todos los tipos que aquí hemos analizado, lo cual puede comprobar el lector, si repasa la parte gráfica. Esto ocurre en Mogor, en Outeiro dos Carballiños, en Laxe das Picadas y en Quadas dos Mouros.

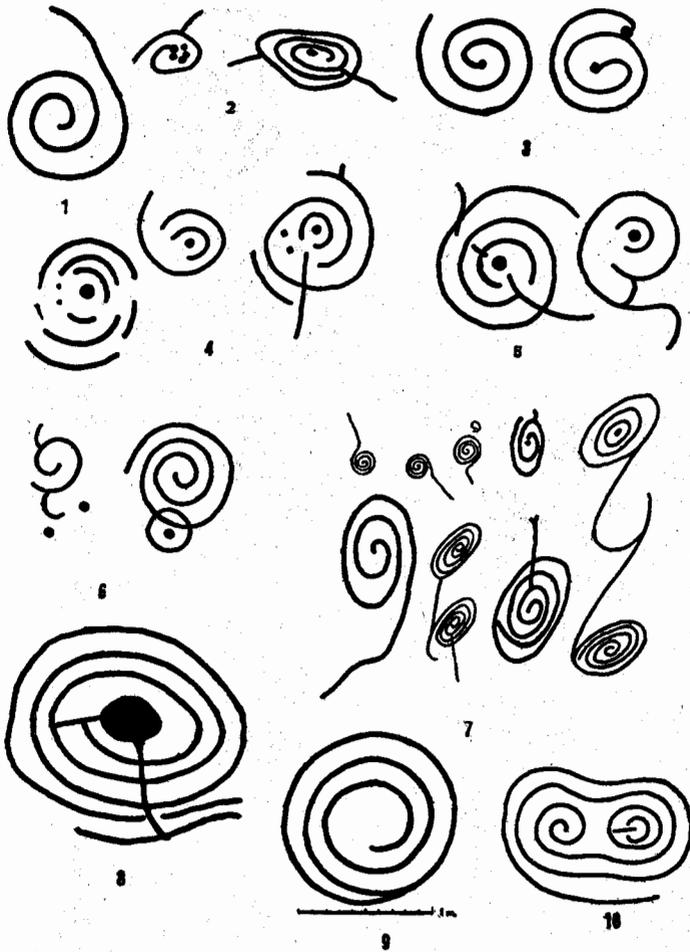
Los hechos que acabamos de citar, y los anteriores referentes a las Islas Británicas, creemos que ponen de manifiesto que en el Noroeste de nuestra Península, hubo un momento en que la constante llegada de nuevos motivos, los que aquí describimos, entre otros, creó la posibilidad de todas estas variantes, en tanto que en las Islas Británicas, a donde secundariamente se difundieron, esta posibilidad estaba ya con mucho agotada, y solo llegaron aquellos prototipos que aquí dieron lugar a ellas, pero en forma muy parcial y atenuada.

Mas apagados aún por la distancia, aparecen estos hechos en Escandinavia, cuyo material aquí no analizamos por lo que antes hemos indicado.

Respecto a los motivos espirales, y por consiguiente laberínticos, que forman el repertorio de los petroglifos que se grabaron en las sepulturas prehistóricas de las Islas Británicas, tanto de Irlanda como de Inglaterra, ya hicimos anteriormente algunas consideraciones. Las decoraciones de este tipo (y aquí la palabra «decoración», no implica que estas representaciones no tengan un sentido profundamente religioso), son en realidad verdaderos laberintos. Pero precisamente su complejidad, tan ausente en el sentido en que aquí aparece, su técnica distinta, mas rica a veces y mas desenvuelta, y otras características, las separan completamente de las del círculo de nuestros petroglifos. No tiene pues nada que ver, el que aquí establezcamos comparaciones con ellos, para que los consideremos como pertenecientes a un círculo distinto, a pesar de lo cual, como procedentes de un común origen, han de presentar a veces coincidencias. Lamina III.

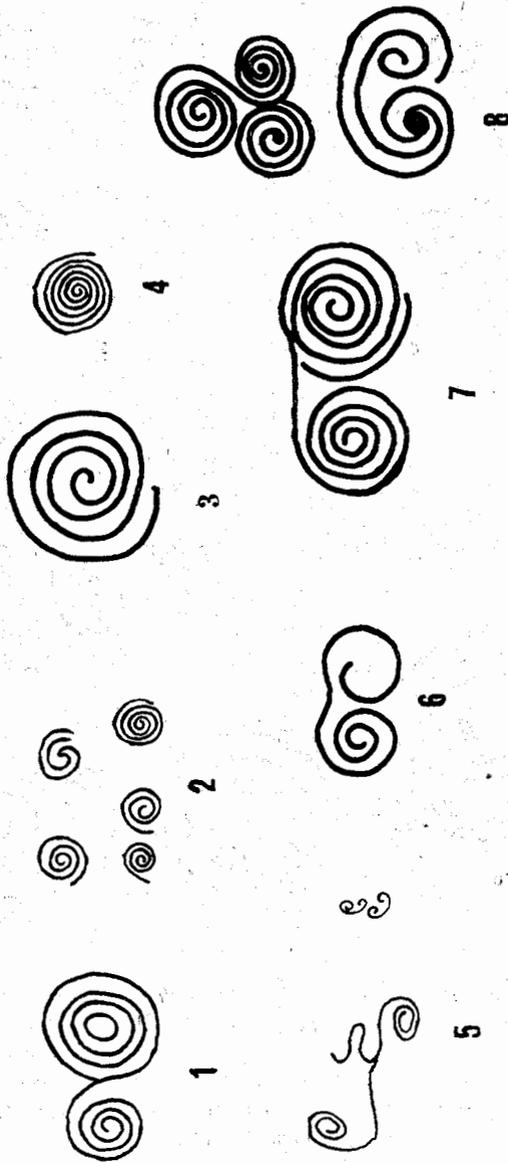
Respecto a los petroglifos canarios, creemos que en gran parte, han sido el origen de los de los megalitos de las Islas Británicas. La presencia de los dos elementos o motivos de «Eiro», tan emparentados con ellos, mas que con ningún otro, así como el del pseudo-laberinto de Briteiros, es indicio, o bien de que tambien los g-a. deben en algún aspecto su origen a estos petroglifos, o bien de que hay entre ambos una común raiz, bastante próxima. Otros indicios, que ahora no podemos analizar, indican más bien esta última solución, como la mas probable del problema. Lam. III y Fig. 1-6, 7 y 4.

Aunque lo aquí establecido, podrá mantenerse en líneas generales, es posible que un mejor estudio del material, es decir, directamente del natural, cosa que no hemos podido hacer siempre, obligue a modificaciones de detalles, y a cambios y agrupaciones distintas de las aquí pergeñadas, por lo cual esto es solamente un ensayo previo, todavía sin conclusiones, que continúa el mismo programa que hemos planteado en otros artículos.



1 — *Coto da Braña* (Corpus). 2 — *Pedra da Bullosa* (id.).  
 3 — *Portela de Rosas Vellas* (id.). 4 — *Outeiro dos Carbal-  
 liños* (id.). 5 — *Outeiro da Mó* (id.). 6 — *Quadas dos Mou-  
 ros* (id.). 7 — *Sta. Tecla* (Corpus, Mergelina). 8 — *Monte  
 Penide* (B. Brey). 9 — *Fregoselo* (int. pers.). 10 — *Quadas  
 dos Mouros* (Corpus).

LAM. II



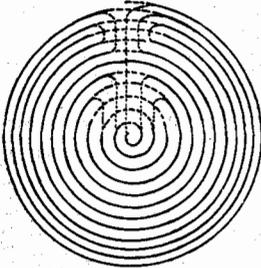
1—Maughanby. 2—Calder stones. 3—Frith. 4—Llanbedr. 5—Coilsfield. 6—La Mancha. 7.—Eddy.  
8—Auchinbreach. (Tomadas de Simpson).

LAM. III

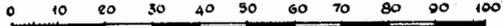


1 — Diosa hetita de bronce. 16 cms. de altura. (« Kristall » — n.º 1), 1952. 2 — Uad-Yerat. (Ghirelli). 3 — Uad-Djorat (H. Lothe). 4 — Lough Crew. Irlanda (Breuil). 5 — Knowth. Beehive chamber (Macalister). 6 — Knowth. Passage grave (Macalister). 7 — Belmaco. Canarias. (Revista « Trenes »). 8 — Gav'inis. Soporte n.º 25 (Pequart-Le Rouzic). 9 — Gav'inis. Soportes n.ºs 17 y 18 (id. id.). 10 — New Grange. Irlanda. (Breuil).

LAM. IV



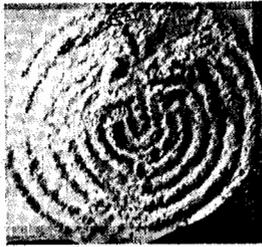
1



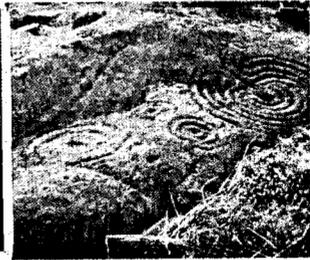
3



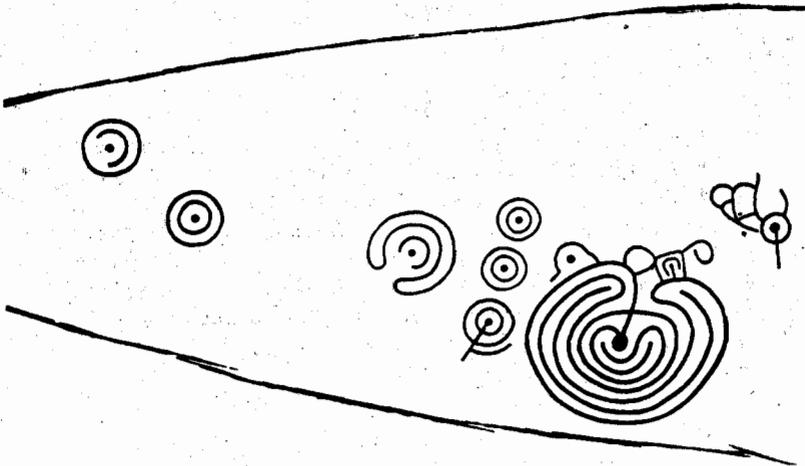
2



4

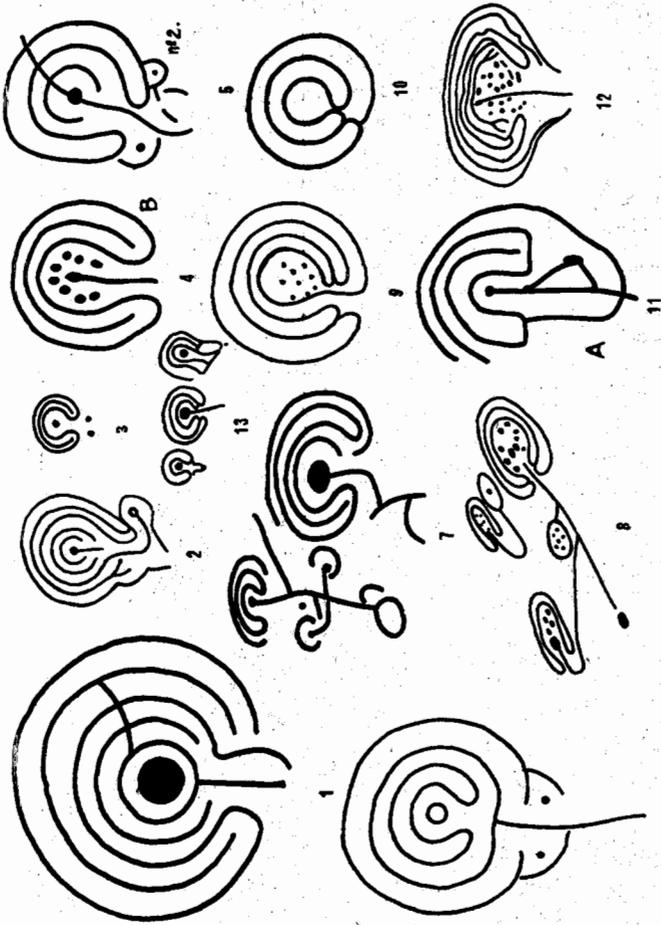


6

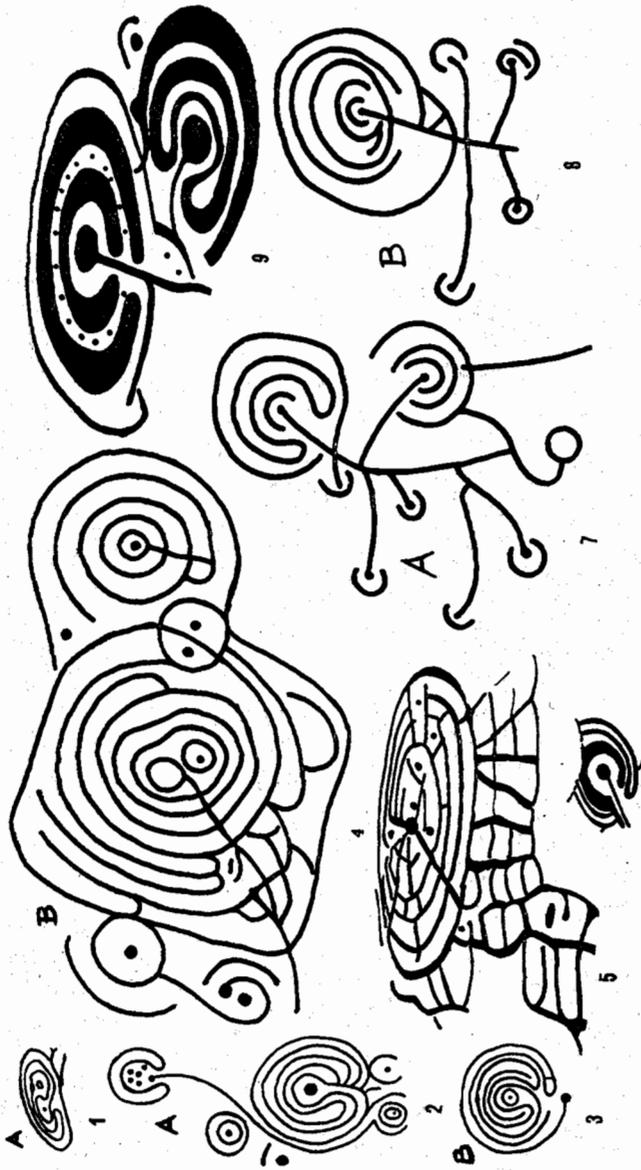


5

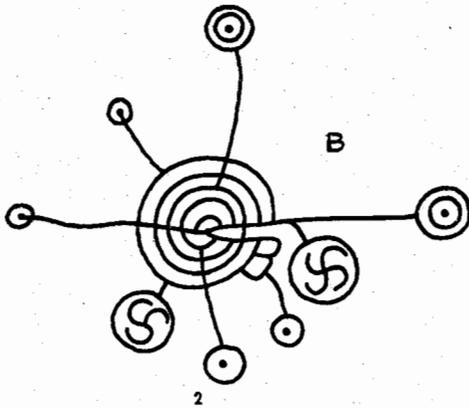
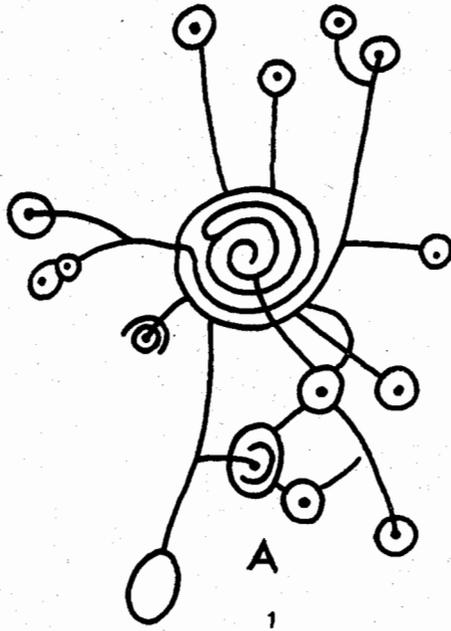
1-Dibujo del laberinto t. T. Primer metodo. (L. I. Ringbom). 2-Dibujo del laberinto t. T. Segundo metodo (L.I Ringbom). 3-Laberinto t. T. «puro» de Mogor. 4-Laberinto t. T. «puro» de Mogor. Reproducción



1 — Carballiños, n. 1. (Corpus). 2 — Outeiro do Casal (int. pers.). 3 — Outeiro da Mina (Corpus). 4 — Laxe das Picadas — B. — (int. pers.) 5 — Carballiños, n.º 2. (Corpus). 6 — Laxe do Rio dos Bots (Corpus). 7 — Laxe dos Cebros (int. pers.) 8 — Laxe Grande de Montecelo (Corpus). 9 — Laxe do Xugo (Corpus). 10 — Outeiro da M6. (id.). 11 — Laxe das Picadas — A. (int. pers.). 12 — Laxe do Pambal (Corpus). 13 — Robin Hood's Bay, Yorkshire (Simpson).



1—Quadas dos Mouros—A. (Corpus). 2—Outeiro das Laxes—A. (id.) 3—Outeiro das Laxes—B. (id.).  
 4—Quadas dos Mouros—B. (id.). 5—Xubiffo (Corpus). 6—Outeiro de Mato de Cruces (id.). 7—Cogol-  
 ludo A (inter. pers.) 8—Cogolludo B (id.). 9—Casa da Vella (Corpus).



1 — Petroglifo de «Siribela». Tourón. Pte. Caldelas. Pontevedra. Motivo A. 2 — Petroglifo de Siribela. Tourón. Pte. Caldelas. Pontevedra. Motivo B.

## BIBLIOGRAFIA de este trabajo

- 1 — Karl Kerényi. — *Labirinth Studen.* Leiden, 1950.
- 2 — L. I. Ringbom. — *Trojalek och tranedans.* — *Finkst Museum, Num. XLV,* 1938.
- 3 — Goddard H. Orpen. — *Carved Stone near Holywood, Co. Wicklow.* — *J. R. S. A. I.* — Vol. XLI, Parte II, junio 1911.
- 4 — W. Bremer. — *Note on the Holywood Stone.* — *J. R. S. A. I.* Vol. LVI, Part. I, June, 1926.
- 5 — R. A. S. Macalister. — *Ireland in pre-celtic times.*
- 6 — J. Raftery. — *Prehistoric Ireland,* Dublin, 1951.
- 7 — R. Robrino. — *Petróglifos e labirintos.* *Rev. Guim.,* n.º 3-4, 1951.
- 8 — Plinio. — *Nat. hist.,* 36-85.
- 9 — D. J. Wolfel. — *Leonardo Torriani. Die Kanarisched Inseln und ihre Urbewohner.* (Pág. 90-91, fig. XII a).
- 10 — R. Sobrino Buhigas. — *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae.*
- 11 — A. Souto. — *Arte rupestre en Portugal.* T. S. P. A. E. Vol. VI, Fasc. IV. Porto, 1932.
- 12 — Abel Viana. — *As insculpturas rupestres de Lanhelas (Caminha, Alto Minho).* — *Portucale.* Vol. II, n.º 10 y 11, 1929.
- 13 — Mário Cardozo. — *Monumentos arqueológicos da Sociedade Martins Sarmento.* Guimarães, 1950.
- 14 — F. Bouza Brey. — *Los petroglifos de Ponte Penide, etc.* Madrid, 1934.
- 15 — C. de Mergelina. — *La citania de S.ta Tecla, etc.* B. S. E. A. A. Tom. XI. Valladolid, 1943-44.
- 16 — J. Y. Simpson. — *On ancient sculpturings of cups and concentric rings, etc.* P. R. S. A. S. Edimburgo, 1864-65.
- 17 — A. Ghirelli. — *El Pais Berebere.* Madrid, 1942.
- 18 — H. Lothe. — *Investigaciones arqueológicas en el Sahara Central y Centro-Meridional.* C. H. P. Año IV. núm. 1, Madrid, 1949.
- 19 — H. Breuil. — *Boletín de la Societé Prehistorique Francaise. Miscellanée. I. Stéle gravée énéolithique portugaise.*
- 20 — G. E. Daniel e T. G. E. Powel. — *Distribuição e cronologia dos «sepulcros de corredor» nas Ilhas Británicas.*
- 21 — H. Breuil. — *Presidential address.* — P. S. P. E. A. Vol. VII, Part. III, 1934.
- 22 — R. A. S. Macalister. — *A prelyminary report on the excavation of Knowth.* P. R. I. A. Vol. XLIX. Cuad. num. 3, sept 1943.
- 23 — M. Saint Just. Pequart y Z. Le Rouzic. — *Corpus des signes gravées des monuments megalithiques du Morbihan.* Paris, 1927.
- 24 — J. Alvarez Delgado. — *Los aborígenes de Canarias ante la linguística.* Atlantis. Tomo XVI. Cuads. III y IV, 1941.
- 25 — U. Mahr. — *Zu den verzierten Steinen von Lochcrew (Sliabh na Cailligne) Branderburgia 39: 1-6 (Kiekebusch Festschrift).* 1930.
- 26 — E. Mac White. — *A new wiew on the Irish Bronze-Age rock scribings.* J. R. S. A. I. Muly, 1946. Dublin.

- 27 — J. Alvarez Delgado. — Petróglifos de Canarias. B. R. S. G. E. Madrid, Julio-Sept., 1949.  
 28 — P. Hernandez. — Inscripciones y grabados rupestres del Barranco de Balos. El Museo Canario. — Julio-Sept. 1945.  
 29 — R. Sobrino. — Origen de los petroglifos gallego-atlánticos. Zephyrus. Marzo-Agosto, 1952.

### BIBLIOGRAFIA de «Petroglifos e labirintos»

(Vide *Rev. de Guimarães*, vol. LXI, 1951, p. 378)

Además de los señalados núms. 1, 2, 3, 4, 5, 10 y 16, los siguientes:

- 30 — W. H. Mathews. — Mazes and Labyrinths. Londres, 1922.  
 31 — J. Roder. — Felsbilder auf Ceram. — Paideuma. Heft, 1 julio, 1938.  
 32 — J. Roder. — Felsbildforschung auf West-Guinea. — Paideuma, Band I. Heft 2. Dic. 1938.  
 33 — S. Marstrander. — Mindre meddelelser. En ny «Trojaborg». Arbok, 1935-36 Oslo, 1937.  
 34 — Georg und. V. Leisner. — Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel. T. I. Berlín, 1943.  
 35 — Eivind S. Engelstadt. — Ostnorske Ristninger og Malinger av den Arktiske Gruppe, 1934. Oslo.  
 36 — A. yaari. — Kirjath Sepher. Bibliographical quarterly of the Jewish National University Library. Vol. XVIII, num. 2. Jerusalem, julio, 1941.  
 37 — D. J. Wolfel. — Kanarischen Inseln, West Afrika, Mittelmeer. Paideuma. Band 4, 1950.

*Nota.* — Los dibujos de «Petroglifos e labirintos», está obtenidos de las siguientes publicaciones en aquellos en que no se cita la procedencia:

EST/I N.º 1 y 11. W. Bremer.

N.º 2. Martins Sarmiento. N.º 3. De Kerenyi.  
 La figura 6 no es de E. S. Engelstadt, sino de S. Marstrander.

EST. II — Todas las figuras están tomadas W. H. Mathews.

EST. III — N.º 2 y 3. De Kerenyi.  
 N.º 4. W. H. Mathews.

EST. IV — N.º 4. V. G. Leisner.  
 » 5. S. Marstrander.